



Isaac Casanova
ARTISTA

Biografía

Nacido en Costa Rica en 1988, Isaac Casanova creció rodeado de arte, naturaleza y sensibilidad visual. Su primer acercamiento creativo surgió en la niñez, impulsado por su madre, profesora de pintura en el INA, quien sembró en él la pasión por explorar materiales, colores y formas. Desde alrededor de los siete años comenzó a participar en concursos y actividades artísticas, donde descubrió el dibujo y la acuarela como un lenguaje personal.

Su formación temprana se desarrolló en la **Escuela Municipal de Artes Integradas (EMAI) en Santa Ana**, donde estudió durante tres años bajo la guía de la acuarelista nacional **Milagro Carrillo**, profundizando en técnicas de observación, color y expresividad. Continuó su aprendizaje en **La Casa del Artista**, donde se especializó durante dos años en dibujo con **Gonzalo González**, fortaleciendo su dominio anatómico, la comprensión del gesto y la precisión de la línea. Posteriormente complementa su formación en el **INA**, estudiando pintura durante un año con el artista costumbrista **Honorio Pizarro**, quien reforzó su sensibilidad por la textura, la luz y la identidad latinoamericana.

Actualmente es estudiante de **Diseño Escultórico** en la **Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica**, donde desarrolla una poética visual basada en el cuerpo, la psicología profunda, la naturaleza y la memoria material.

Identidad Artística

El trabajo de Casanova surge “desde la profundidad”: una convergencia entre sensorialidad, territorio, espiritualidad y biología. Su obra explora aquello que se siente antes de pensarse:

lo frío, lo húmedo, lo áspero, lo que huele a bosque y a madera, lo que habita entre el cuerpo humano y la bestia.

Su proceso parte de la experiencia táctil, madera, arcilla, escamas, piel, tierra, fuego y se materializa en piezas que buscan transmitir emoción y permanencia. Isaac trabaja principalmente con modelado expresivo, privilegiando la textura, la fuerza del gesto y la potencia del volumen. Su técnica favorita es el Raku, donde el azar se convierte en cómplice y el fuego imprime huellas irrepetibles.

